

Huellas  
talentosas

Poema  
Nuestro Encuentro



**Jhonatán Quirós Maroto**

Máster en Administración de Empresas  
Director de Docencia  
Sede Central  
Universidad Técnica Nacional  
Costa Rica  
[jquiros@utn.ac.cr](mailto:jquiros@utn.ac.cr)

Impacientemente, miraba las manecillas  
imaginarias de aquel reloj,  
mientras te esperaba con la emoción de un  
infante inquieto,  
y, de repente, en medio de aquellas traslu-  
cidas luminarias, apareciste tú  
con paso firme y con presencia como sue-  
ño de dioses.  
No imaginaste el cortejo de tan esperado  
encuentro,  
pues en tu paso estaba un camino de aro-  
máticas rosas  
con un olor suave, fresco y excitante, que  
invitaba a recorrerlo  
y, sin dilación, acudir al regazo de senti-  
mientos que esperaban por ti.  
Aquel momento de auras encendidas y  
miradas afiladas,  
desafiaban una mente clara y un corazón  
ansioso de respuestas.  
Como gritos en silencio se desbordaron las  
palabras,  
escuchadas con tu encanto de sirenas apa-  
cibles.

Poco a poco, los latidos volvieron a su nor-  
malidad  
y en la confianza de lo íntimo, me acerca-  
ron más a ti,  
que al igual que este loco apasionado  
suspiraba por el dulce de un infante emo-  
cionado.  
Entre una y otra, pasaron dos copas trans-  
parentes como estas almas,  
desdibujando en su recorrido, la tela de  
duda agonizante  
con la frescura de chispeantes miradas y  
sonrisas ingenuas,  
resguardaron los detalles del momento su-  
blime.  
En aquel lugar se cerró la magia y apareció  
la inconciencia  
que sin vuelos trazados se aventuró en la  
conquista  
y entre dulzura y encanto sedujo la noche  
cálida,  
cual son de una música espiritual, divina y  
majestuosa.  
Cada detalle estaba marcado para ese  
instante,  
poco a poco las vestiduras se fueron soltan-  
do  
con la ternura de una flor que asoma su  
hermosura  
y que invita a solo admirar su encanto.  
Recorrí cada espacio de tu cuerpo, alertan-  
do a mi olfato  
para memorizar e inmortalizar lo que nunca  
se olvida.  
Mis labios fueron presa de tanta belleza,  
que poco a poco invitaba a surcar nuevos  
rumbos.  
Sentí tu mirada sobre mi cuerpo yacente,  
envuelto de ternura que nunca sentí ni viví  
y como pintura de artista se dibujaba en el  
cielo,  
sin tener como dejar huella, solo en nuestras  
mentes.  
El agua, en su recorrido, besaba tu cuerpo  
destilado  
y como testigo de un momento inmortal y  
pasajero.  
En mis brazos se dejó sentir la lozanía de tu  
piel  
y en mi mente estarás para siempre.